

corren millas de extension, atraidos por el hedor de restos animales corrompidos, y disputan la presa á los buitres y á los zorros. No se distinguen, ni por la adhesión, ni por la obediencia á su dueño; así es que en habiendo perdido uno, buscan otro, si bien los hay que no se separan nunca del primero que tuvieron, con tal que se les trate razonablemente.

»La forma y color de estos perros son en extremo variables, no pudiéndose distinguir en ellos ninguna de las cualidades características y peculiares á una raza; podríamos designarles con el nombre de mastines de aldea, si su talla no fuera para ello demasiado grande. No cabe duda que son descendientes de aquellos grandes perros, que en otro tiempo se llevaron de Europa á América para guardar los rebaños y las plantaciones, degradados por el hambre y la falta de educación.

»Hoy día sirven tambien para este objeto. No se puede pasar delante de una estancia, sin verse acometido por una jauría de estos perros; muchos de ellos se abalanzan no solo sobre el caballo sino tambien sobre el jinete con intencion de morderlos. Pero el principal servicio que prestan, es el de reunir el disperso rebaño, lo cual tiene lugar una vez cada semana; los mozos de la hacienda salen por la mañana montados á caballo á recorrer la pradera con una jauría de perros, y á sus extraños y chillones ladridos, que resuenan en la vasta extension de la misma, acuden al punto de reunion todos los animales del rebaño; y si alguno de estos, ya sea por temor, ya sea por pereza, se queda escondido en los lugares mas lejanos de la pradera, entre los grupos de árboles por ella esparcidos, entonces es de ver la actividad desplegada por los perros, los cuales registran todos los escondrijos, haciendo salir con sus furiosos ladridos á los animales en ellos ocultos.

»En ciertas ocasiones cazan tambien por su propia cuenta, siendo raro el animal que puede escapar á su persecucion; su olfato no es muy delicado, así es que no siguen una pista mucho tiempo. Pero al lado de perros completamente inútiles, se encuentran tambien algunos de notables cualidades y sobresaliente mérito. En las comarcas donde el hombre es por necesidad cazador y se ve obligado á procurarse el sustento por medio de la caza, escogieron únicamente perros de olfato muy delicado, los cuales fueron adiestrados para cazar, reportándose de ellos excelentes resultados. Muchos de estos perros se complacen en cazar los animales desde los árboles; otros prefieren perseguir las cabras almizcladas y al tapir, siendo la cualidad mas importante en unos y otros la de no estar cerca de su dueño durante la caza, sino que recorren el bosque en todas las direcciones, y despues de haber descubierto la pista de un animal, le impiden huir hasta que llega el cazador. Los perros obran de concierto con este; muchas veces la jauría se detiene fatigada debajo de un árbol en cuya copa se refugió la pantera; su lengua cuelga de la boca seca; su voz es ronca; ya tan solo algunos pueden ladrar, y todos miran con afán en direccion al punto por donde esperan ver llegar á su dueño. No bien oyen el ruido que produce al acercarse, se arrojan lanzando furiosos ladridos contra el árbol por ellos sitiado, y llega al colmo su furor cuando ven aparecer por entre las ramas del bosque al cazador, que guiado por los ladridos de sus perros, llega rendido, cubierto de sudor y con los vestidos desgarrados al lugar donde estos se encuentran. Repitense entonces los ataques contra la fiera, la cual aunque herida gravemente, se defiende con desesperacion y vende muy cara su vida.

»Los perros son, sobre todo, indispensables para los que viajan. Cuando el sol está ya en su ocaso, se escoge un lugar á propósito donde haya agua y leña para pasar la

noche; los perros se acuestan al rededor del vivac generalmente entre los arbustos y matorrales á fin de ponerse á cubierto de los mosquitos ó del frio de la noche; el viajero deja pacer libremente á su caballo y acémilas, y se entrega tranquilamente al sueño. Los perros, sus fieles guardas, vigilan cuidadosamente, anuncian el peligro, ya provenga este de los hombres, ya de los animales feroces, con tal que no sean las culebras de cascabel ni los *jaracaas* (las mas venenosas y temibles de la América meridional), pues les tienen un miedo invencible. Igual miedo parece ninfundirles los ladrones que durante la noche roban los caballos y las mulas del viajero. Cuando se necesitan los perros para la sola vigilancia, es mejor escogerlos entre los comunes del campo, de cabeza gruesa, despreciados generalmente por el cazador. El naturalista, cuando viaja, necesita de los perros como sus mejores proveedores, y por esto prefiere los de caza, los cuales, sin embargo, durante la marcha por paises poblados de bosques deben ir atraillados; pues de lo contrario se extravían, siguiendo cualquier pista que se les ofrezca, de modo que el dueño se ve precisado á interrumpir su viaje para aguardar su vuelta, ó bien tiene que abandonarlos. Piérdense de este modo perros preciosísimos; pues no saben encontrar la huella de su dueño, que va montado á caballo. Segun esto, serán los lebreles los perros peores para un viajero, porque su irresistible afán por la caza les detiene á cada momento; deben ir atraillados, y solo esto es para aquel un gravísimo inconveniente.

»Las intimas relaciones que se establecen entre el viajero, el cazador y sus perros, y la sostenida atencion que tienen que prestarse mutuamente, son causa de que nazca entre ellos una amistad que solo puede hacer desaparecer la mas cruel de las necesidades. Una gran parte de los ejemplares que tengo en mis colecciones, está relacionada con el recuerdo de este ó de aquel perro; y no puedo recorrer la larga serie de cráneos de coatis ó de esqueletos de ocelotes, sin que recuerde al punto los muchos rasgos de valor de que dieron prueba los vencedores, y la tenaz resistencia que opusieron los vencidos.

»Los perros ofrecen extraordinaria diferencia por lo que atañe á las cualidades intelectuales, y esta diferencia es tanto mas notable cuanto menos conocida es su raza. Yo poseía dos de mucha robustez y talla, los cuales, aunque parecidos por sus cualidades físicas, eran muy diferentes por las intelectuales: el uno era cobarde en la lucha con otros perros ó animales feroces, astuto, precavido y egoísta; al paso que el otro era valiente hasta la temeridad, generoso, leal, fiel, adicto á su dueño, un verdadero héroe sin miedo y sin mancilla. Sería en exceso prolijo enumerar los muchos rasgos de astucia del uno y los de valor del otro; ambos eran bastantes á procurarse el sustento; pero ¡por cuán distintos medios lo hubieran alcanzado! El primero habria olfateado su presa á millas de distancia y habria podido alimentarse fácilmente de los restos de las carroñas, mientras el segundo habria ido constantemente en persecucion de potros y becerros y los habria destrozado, encontrando finalmente su muerte entre los pastores.

»Causábase á veces verdadero asombro el ver la rapidez con que cundía entre los perros una noticia de interés para ellos. Una carroña descubierta por uno solo en lugar solitario, vese luego asediada por casi todos los de las inmediaciones; y no es menester en semejante caso darles noticia de ello; su insaciable voracidad es el mejor estímulo. Viví por espacio de algun tiempo en una fonda de la antigua Urwald; cerca de ella y sobre una colina que se levantaba en la espaciosa y descubierta llanura, veíanse muchos árboles y malezas donde se apacentaban los numerosos rebaños de las vecinas

casas de campo. Estaba yo un día sentado en el comedor de la fonda en compañía de mis perros y de unos cuantos hombres, cuando se abrió la puerta falsa del cuarto y entró sin producir el menor ruido el mas pícaro de mis perros, el *Vagabundo*. Buscó con aire tonto y sencillo un lugar á propósito donde echarse, y luego noté que se lamía á hurtadillas con la punta de la lengua su labio superior. Notó tambien mi otro perro, el *Astuto*, el cual se levantó con gran calma y se fué en derechura al *Vagabundo*, á pesar de que no fuese su mejor amigo. Este comprendió luego la intencion del *Astuto*, así es que se agachó al instante, como un culpable cogido *in fraganti*, inclinando la cabeza y dejando colgar las orejas. Acercósele el *Astuto*, le olfateó la boca de izquierda á derecha, aplicó la nariz al suelo y salió á toda prisa por la misma puerta falsa por la cual se habia introducido poco habia el *Vagabundo*. Seguíle lleno de curiosidad para ver en qué paraba aquello, y pude observar cómo el perro siempre husmeando,

desaparecía entre los matorrales donde acabó de devorar los restos de una carroña.

»Una escena parecida á la que acabamos de describir, presencié en otro tiempo durante un viaje por las montañosas regiones de Río Grande do Sul. Me acompañaban los dos perros arriba mencionados y una perra de muestra; ya hacia tiempo que nos faltaban las provisiones; todos estábamos rendidos y en especial los perros, los cuales estaban tan extenuados y macilentos, que daba lástima el mirarlos. Habíamos, como de costumbre, pasado la noche en el interior de un bosquecillo; y cuando por la mañana estábamos ocupados en aparejar y cargar á los mulos, vimos á algunos centenares de pasos dos perros que cruzaban la llanura en direccion al bosque, detrás del cual habia, como despues notamos, una pequeña casa. Yo azucé á mis perros contra los recién llegados, y los tres fueron tras ellos volando; pero tan solo la perra y el *Vagabundo* continuaron en su persecucion. El *Astuto* re-

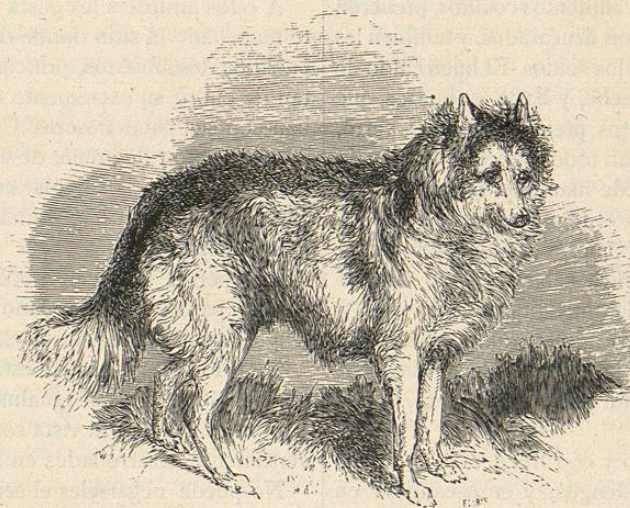


Fig. 182.—EL PERRO DE LOS INDIOS

trocedió, siguiendo la pista en direccion opuesta, y pronto desapareció detrás de las colinas. Una hora despues estábamos ya dispuestos para continuar el interrumpido viaje; estaban ya de vuelta los perros; solo faltaba uno, el *Astuto*. Largo rato estuvimos aguardando, pero en vano; y nos disponíamos á marchar, dejándolo abandonado, cuando apareció de repente; pero ¡en qué estado! Su barriga tenia triple volúmen que antes de dejarnos y contenia alimento sobrado para varios días. Se comprende que aquellos dos perros desconocidos habian comido de alguna carroña, y el *Astuto* fué el único de los tres que siguiendo su pista pudo descubrir el lugar en donde aquella estaba.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La descripción de la vida y costumbres de los perros domésticos puede sacarse de la preciosísima que nos dejó de este animal el célebre naturalista Linneo, y que he procurado traducir lo mas fielmente posible, á pesar de las dificultades que ofrece su enérgico y conciso estilo. Hay algunos pasajes que me ha sido imposible traducir, diciendo los demás aproximadamente lo que sigue: «Come carne, carroñas, legumbres, y ninguna yerba; digiere huesos, vomita despues de haber tragado yerba, echa sobre una piedra *blanco griego*, muy corrosivo. Bebe lamiendo, orina ladeado y olfatea la orina luego que la echó; tiene la nariz húmeda y el olfato delicado, corre diagonalmente, anda apoyado en la punta de los dedos, suda poco, cuando hace calor deja colgar la lengua, da vueltas alrededor del sitio donde quiere acostarse, oye muy bien, aun estando dormido, y sue-

ña. La perra es cruel para con los amantes celosos; en la época del celo se junta con muchos, los muere, quiere en extremo á su macho, lleva nueve semanas á los perritos y pare de cuatro á ocho á la vez; los machos son parecidos al padre, las hembras á la madre. La cualidad principal es la fidelidad, es el compañero del hombre, menea la cola al acercarse su señor, no permite que le peguen, le toma la delantera cuando anda; vuelve hácia atrás la vista en las encrucijadas, es dócil, busca los objetos perdidos, hace la ronda de noche, anuncia la llegada de las personas que se acercan, vela en las granjas, aleja á los rebaños de los campos, mantiene reunidos á los rengíferos, protege á los bueyes y á las ovejas contra las fieras, contiene al leon, caza las piezas, para á los ánades ó los echa de un salto á la red, trae el animal muerto por el cazador, sin hincarle el diente, en Francia da vueltas al asador y en Siberia arrastra el triteo. Mendiga en la mesa; si ha hurtado algo, encoge con miedo la cola; come ávidamente. En casa es dueño entre los suyos, enemigo de los mendigos, acomete á los extraños sin que se le provoque. Lamiendo, cura llagas, gota y cáncer. Ladra al oír la música, coge con la boca la piedra que le arrojan delante; cuando está próxima á estallar la tormenta, no se encuentra bien y huele mal; corre peligro con la ténia, padece de hidrofobia, viejo se vuelve ciego y se araña á sí mismo.

»El perro americano olvida el ladrar. Los mahometanos le aborrecen, es víctima de los anatómicos por causa de la circulación de la sangre, etc., etc.»

Nosotros reproducimos esta descripción, con la sola diferencia de que la damos más circunstanciada.

Todos los perros tienen poco más o menos los mismos usos y costumbres, por lo menos mientras no han sido modificados por la influencia del hombre.

Son animales más bien diurnos que nocturnos, aunque se hallan tan despiertos y prevenidos por la noche como durante el día; y según dice Linneo, «oyen bien aun durmiendo.» Cazán cuando pueden, sea la hora que fuere, y comúnmente en manadas: vivir asociados es para ellos una necesidad que les domina intelectualmente.

Todos comen los mismos alimentos que el hombre, ya sean animales ó vegetales, cocidos ó crudos, si bien prefieren la carne, y la podrida mejor que la fresca. Cuando pueden, ó mejor dicho, cuando encuentran restos pútridos, los devoran con verdadero placer; los perros mejor enseñados, los que mejor se alimentan, comen á menudo con avidez los excrementos del hombre. Las diversas especies manifiestan gustos diferentes por la carne: entre los alimentos cocidos, prefieren los feculentos, especialmente si son azucarados, y también les gustan más los frutos dulces que los ácidos. El buen caldo de carne, el pan, las legumbres, la leche, y hasta los huesos, que digieren en parte, son los alimentos preferidos por el perro, así como le desagradan y perjudican todos aquellos que tienen demasiada grasa y sal. Se les puede mantener muy bien con pan solo, pero cualquiera que sea el régimen á que se les someta, es preciso dar al perro de comer á horas fijas y cuidar de que los alimentos no estén nunca calientes, sino templados, poniéndolos en una escudilla muy limpia. Una sola y buena comida basta para un perro adulto, aunque es mejor darle dos diarias; si por la tarde ha comido hasta saciarse, guarda la casa con más celo que un perro hambriento, el cual se deja sobornar fácilmente.

Todos los perros beben mucho y con frecuencia, y lo hacen sumergiendo en el agua la lengua, y enroscándola en forma de cuchara al retirarla de pronto; de manera que se introduzca el líquido en la boca. El agua es un elemento indispensable para conservar su salud.

En algunos países, los perros buscan por sí mismos el alimento. En el Kamtschatka, en la mayor parte de Noruega, comen peces; en los países vinícolas se alimentan de uvas, y ocasionan por esto grandes perjuicios. En Burdeos, según dice Lenz, los guardas de campo están autorizados para matar á todo perro que ande por las viñas sin bozal; y hasta se ven horcas donde son ejecutados estos animales. En los viñedos de Hungría, cuyas uvas tocan al suelo, los perros domésticos son igualmente nocivos para el agricultor.

Cuando los perros tienen más alimento del que pueden comer, hacen un agujero en el suelo, introducen allí los restos y los cubren con tierra. Más tarde vuelven á desenterrarlos y comerlos, aunque algunas veces los abandonan.

Para desembarazar su estómago de los fragmentos de hueso, comen yerba, sobre todo grama, y también toman gatuña para purgarse.

El perro tiene un paso oblicuo muy característico; corre con rapidez, y hasta da saltos considerables, aunque sin poder volverse bruscamente; nada muy bien; pero algunas especies están mejor dotadas que otras para este género de locomoción. Hay individuos que se introducen en el agua con increíble placer, al paso que otros, por el contrario, tienen mucha aversión al líquido elemento. Saltan con mucha agilidad por las paredes y á los tejados de las casas que tienen una ligera inclinación; suben por pendientes muy rápidas, y corren con mucha seguridad, lo mismo que los gatos, por las salientes más estrechas. En África los he visto yo á menudo rastrear como los felinos.

Para descansar se sienta el perro sobre sus patas traseras, ó bien se echa de lado, ó apoya el vientre en el suelo, recoge aquellas y extiende las delanteras, poniendo la cabeza entre estas ó encima; rara vez estira del mismo modo las patas posteriores. Durante el estío, los perros grandes se echan á la sombra, y á menudo de espaldas; cuando hace frío, recogen las patas debajo del cuerpo y ocultan el hocico entre las traseras. Todos los perros buscan el calor y una cama blanda; muy pocas veces permiten que se les cubra, y en tal caso siempre sacan el hocico. Antes de echarse, el perro da comúnmente varias vueltas sobre su cama y la araña; también tiene la costumbre de escarbar el suelo con los pies anteriores ó posteriores, pareciendo que á veces lo hace para entretenerse.

A todos los perros les gusta dormir, pero su sueño es ligero, interrumpido y turbado por insomnios; obsérvase que este animal sueña cuando menea la cola, se agita, gruñe y ladra sin dejar por eso de dormir.

A estos animales les gusta el aseo, y sobre todo que no esté manchado el sitio donde duermen. Hacen sus necesidades en sitios descubiertos, principalmente sobre las piedras, y tratan de cubrir su excremento con estiércol ó tierra, que escarban con sus patas traseras. Cuando los machos pasan al lado de un montón de arena, de una piedra, de un poste ó de un matorral, tienen la singular costumbre de orinarse en él: dice Linneo que hacen esto principalmente cuando tienen más de nueve meses.

Los perros transpiran poco, aun después de una rápida carrera: parece que el órgano encargado de esta función sea la lengua, pues cuando sufren calor, la sacan húmeda de la boca.

SENTIDOS.—Los de estos animales son muy sutiles, si quiera no todos estén igualmente desarrollados; con efecto, el olfato, el oído y la vista son los más perfectos y están diversamente desarrollados en las distintas razas.

No puede negárseles el sentido del gusto por defectuoso que le tengan: aborrecen toda sensación demasiado viva, y resisten perfectamente la luz; pero ciegan al envejecer.

Son muy sensibles á los sonidos agudos y sonoros: el campaneo de los relojes les hace aullar, y la música produce en ellos el propio resultado.

Los perros temen tanto los olores fuertes como los sonidos de los instrumentos: ponerles debajo de la nariz agua de Colonia, amoníaco ó éter, es causarles una sensación desagradable.

En la mayoría de los perros se halla desarrollado el olfato hasta un punto difícil de comprender. Los experimentos de Biffi, y más tarde los de Schiff, prueban hasta la evidencia cuán indispensable es para dichos seres este sentido. Los fisiólogos citados cortaron á unos perritos los nervios y el bulbo olfatorios, sin que su estado general se resintiera en lo más mínimo, si quiera no siéndoles ya dable encontrar el pezón de la madre, fuera preciso alimentarlos artificialmente. Trataban de agarrarse á una piel de perro calentada, y no reconocían á su madre sino por el tacto; cuando comenzaron á correr, perdiéronse y no pudieron ya encontrar su cama. Dejaban la carne y el pan que se les ponía en la leche, sin mostrar preferencia por uno ú otro de estos alimentos; y no distinguían el suyo sino por la vista, lo cual daba origen á que se equivocaran torpemente. La humedad y el calor de un objeto eran los únicos indicios que podían reconocer, de tal modo, que se les vió dejar la carne seca para lamer y devorar sus propios excrementos. No percibían el olor del azufre ni otros muy fuertes; el éter y el amoníaco no producían estornudos sino tras de una acción mucho más prolongada que en los otros perros. Cuando fueron mayores no manifestaron adhesión alguna al hombre.

INTELIGENCIA Y APTITUDES.—Podrían escribirse muchos volúmenes acerca de la inteligencia de los perros, por manera que sería muy difícil hablar brevemente sobre este punto. Comenzaremos por copiar aquí los siguientes párrafos de Scheitlin.

«Las diferencias físicas de los perros son muy grandes, pero aun lo son más las intelectuales. Los unos no aprenden nada; los otros lo alcanzan todo; los hay que se adiestran fácilmente, mientras que algunos no lo consiguen nunca; lo que á estos les gusta, es aborrecido por aquellos. El perro de lanas se arroja al agua; el perro lobo no quiere abandonar la casa; y el dogo acomete al hombre, cosa que el primero no haría jamás. Solo el perro de caza tiene un olfato sumamente sutil; solo el pachón, que parece necesitar otro par de patas en medio del cuerpo, por lo muy prolongado y bajo que es, tiene las piernas bastante torcidas para penetrar en las madrigueras, lo cual hace con verdadero placer; solo el perro de pastor corre describiendo S S para conducir el rebaño.

»El perro de Terranova no teme al lobo, guarda los rebaños, escarba la tierra, nada, se sumerge y salva al hombre que lucha con las olas.

»El perro de pastor se cruza con el lobo, guarda los rebaños, caza el jabalí y otros animales grandes; es inteligente y fiel á su amo, mas no se introduce en el agua si no se le obliga á ello. Empléase para conducir los ganados, y hasta se abusa de él; muéstrase brutal con los animales, sobre todo con los terneros, á los cuales teme tanto menos cuanto que no pueden defenderse tan bien como otros seres. Es también sanguinario; su afán por morder, beber sangre y devorar los restos de animales, es su mayor defecto.

»El lebreli tiene poca inteligencia y se deja acariciar por las personas extrañas; pero se le puede adiestrar para la caza.

»El perro habanero y el *king-charles* pasan una parte de su vida en brazos de sus amos; están siempre en los gabinetes, y gruñen apenas se acerca una persona que les desagrade; se echan en los divanes, duermen sobre las rodillas de sus amas, beben en su vaso y comen en su plato.

»El perro de caza se distingue por su fino olfato, por su inteligencia y su afecto al amo.

»El perro de pastor y el casero son guardianes fieles é inteligentes.

»El perro lobo es muy vivo, sagaz y diestro, aunque inclinado á morder; pero es un buen guardian. Los individuos de algunas variedades se distinguen por lo hipócritas y astutos.

»Someterse enteramente al hombre, sin reconocerlo no obstante al amo; no temer los golpes; no estar nunca satisfecho, y poder, sin embargo, resistir mucho el hambre, tales son los caracteres que distinguen al perro del Norte.

»Los dogos son fieles, aunque poco inteligentes: acometen con valor al jabalí, le cogen por las orejas y le sujetan; también atacan al lobo, al tigre y á la pantera; parece que tienen en poco su vida, y obedecen á las señales, mas bien que á la voz de su amo. Se les puede adiestrar para luchar con el hombre; son tan vigorosos que podrían derribar al individuo más fuerte, y hasta uno solo pelearía con tres ó cuatro, sin temer los tiros y las cuchilladas; con sus semejantes traban luchas terribles. Por lo común cogen al hombre por la garganta; al jabalí y á otros animales por las orejas, logrando sujetarles de este modo. A pesar de su belicoso ardor, se les puede enseñar fácilmente, teniendo que concederles alguna mayor inteligencia de lo que comúnmente se cree.

»El carlin es seguramente el perro que figura en último término, porque es esencialmente estúpido en el fondo; la

degradación intelectual le caracteriza sobre todo, y no puede elevarse por sí mismo: ni el hombre le comprende, ni él tampoco comprende al hombre.

»El perro de aguas es entre todos el más perfecto, pues se encuentran reunidas en él todas las cualidades de los otros.

»Su inteligencia es tan superior como puede serlo la de un mamífero. De ningún otro animal podemos decir, como de este, que solo le falta hablar para ser hombre; ningún otro manifiesta tanta inteligencia, memoria, juicio, imaginación, facultades morales, fidelidad, afecto, reconocimiento, vigilancia, amor á su amo, paciencia y resignación con sus hijos, y odio contra sus enemigos. Todo lo tiene, y por muchos conceptos, se le podría presentar algunas veces al hombre como ejemplo. ¡Cuántas cosas no se cuentan de su disposición para aprender! Baila en la cuerda, toca el tamboril, monta la guardia, ataca y defiende las fortalezas, tira á la pistola, da vueltas al asador, arrastra los coches, conoce las notas, las cifras, las cartas, las letras; quita á su amo la gorra de la cabeza, le lleva las zapatillas, le saca las botas, y comprende todas sus señales y gestos.

»Sus vicios y malas inclinaciones, su astucia y envidia, la cólera é hipocresía, su avaricia, y el carácter pendenciero, junto con sus odios, la tendencia al robo y sus relaciones con todo el mundo, son defectos por los cuales se asemeja al hombre malo. No se ensalza ni se vitupera á los gusanos, á los insectos y á los peces; pero sí al perro, y se cree que vale la pena castigarle ó recompensarle, por manera que se procede con él lo mismo que con el hombre. A sus cualidades morales é intelectuales debe el ser todos los días un compañero, un amigo del hombre; se le paga con afecto su cariño; come á la mesa; se le deja echar en la cama; se le acaricia, se le cuida con solicitud; si está enfermo se corre á buscar al veterinario; se aflige uno con él y llora su muerte, y á veces también se le erige una tumba.

»Ningún perro es exactamente igual á otro; cada uno tiene sus cualidades y defectos, ofreciendo entre sí los más extraños contrastes. Para un aficionado á perros, es un tema inagotable de conversación agradable; cada cual quiere tener siempre el de más estima.

»Es preciso estar ciego ú obcecado para no distinguir las cualidades que son propias del perro, de las adquiridas por él. ¡Cuánta variedad en una misma raza! Cada perro de aguas, por ejemplo, tiene sus facultades, sus rarezas, inexplicables á veces; muchos, que no están enseñados, se instruyen por sí mismos, imitan al hombre, tienen sus caprichos y les gusta el juego. Si alguna cosa les distrae ó preocupa, no aprenderán nada y harán tonterías, y si por el contrario se aburren, entonces se ocupan y manifiestan curiosidad. Los unos no pueden odiar; los otros no pueden querer; estos no conservan rencor, los otros no perdonan jamás. Se auxilian unos á otros en el peligro y son compasivos; rien, lloran y ladran de alegría; sueñan en el amo que perdieron, rehusando todo alimento; arrostran por él los peligros sin hacer caso de sus heridas; y saben dominar y reprimir todas sus pasiones. El perro de aguas tiene recato, posee la noción del tiempo, conoce la voz, el sonido de la campana, el paso de su amo, su manera de llamar á la puerta; sabe servirse de sus miembros como el hombre, y encamina toda su inteligencia hácia un objeto dado.

»No todos los perros tienen el mismo carácter, ni podrían confundirse en tal concepto; el del perro lobo no es como el del perro de aguas; el carlin piensa de distinto modo que el sabueso, y se distingue de él sobre todo por ser estúpido, cachazudo y flemático. El perro de pastor es melancólico, bilioso y feroz; el perro lobo, muy vivo, colérico, rabioso y